

Entre un contexto que expande y una ideología que desfinancia



Miguel A. García

Con el presente número de *El oído pensante* hacemos entrega de la segunda edición de OP-Incitements, sección que congrega a destacados investigadores en torno a una provocación. En esta oportunidad, los colaboradores han sido invitados a negar, afirmar o relativizar una idea que pone en duda la eficacia y aun la existencia misma de la etnomusicología de cara a los cambios que están ocurriendo, desde comienzos de siglo, en las prácticas musicales. Estos cambios son consecuencia de transformaciones tecnológicas y comerciales que afectan a distintos tipos de contenidos, me refiero principalmente a la omnipresencia de las plataformas, el constante surgimiento y renovación de programas y dispositivos, la producción a escala sin precedentes de expresiones intermediales, la aparición de nuevos tipos de consumidores e intermediarios y la propagación impredecible de la IA, entre otros. En el plano de las prácticas musicales, dichas transformaciones favorecen el surgimiento de nuevos géneros, técnicas de composición, experiencias de escucha, políticas distributivas y de almacenamiento y estrategias de comercialización. Para la investigación en el área, este contexto es doblemente expansivo: conduce a explorar las posibilidades de las herramientas de producción, distribución y consumo del sonido emergentes y, a la vez, a reevaluar las teorías y los métodos que tenemos para abordar el escenario de la música que esas herramientas están generando.

Sobre este contexto de exploración y reevaluación se cierne una fuerza que en un sentido puede considerarse su antítesis: una ideología oscurantista que atribuye todos los males al Estado y busca desgajar de él las investigaciones en humanidades y ciencias sociales, ya sea por considerarlas inservibles o por ver en ellas a uno de sus enemigos más tenaces. Este oscurantismo alcanzó una visibilidad notable durante la Pandemia en la forma de discursos antivacunas, terraplanismo, racismo, homofobia, machismo, proclamas anarcoliberales, odas a la meritocracia, veneración

de las criptomonedas y otros tantos dislates de la misma calaña. De uno y otro lado del Atlántico, estas ideas que ahora brotan y se validan de la boca de políticos, ideólogos y magnates de las llamadas *Big Tech*, conforman la doctrina y el programa de acción de varios partidos de ultraderecha. La cruzada es contra el Estado, los migrantes, las perspectivas de género, el progresismo y todo aquello que se interponga a la concentración económica, al dogma ultraliberal y al reinado del macho.

En Argentina, país donde se edita *El oído pensante*, el oscurantismo agregó la ciencia a su lista negra. Obrando en consecuencia, el actual gobierno se embarcó desde el inicio de su gestión en la desfinanciación del sector mediante despidos, interrupción de financiamiento, demora o cancelación de los mecanismos de ingreso de investigadores al sistema científico, y todo tipo de reducciones. El epicentro fueron las humanidades y ciencias sociales, siendo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, y las Universidades públicas las instituciones sobre las cuales se descargó el mayor peso de esa política. Esta situación parece ser similar a la de varios otros países conducidos con políticas igualmente retrógradas.

En síntesis, las investigaciones sobre música se están desarrollando bajo el influjo de dos fuerzas divergentes. Por un lado, aquella generada por el desarrollo tecnológico de los últimos años que las empuja a comprender las nuevas prácticas de escucha, creación, distribución y almacenamiento de la música, e induce a una reconsideración de las teorías, métodos, especificidades e incumbencias. Por otro lado, aquella otra de índole oscurantista y ultraliberal que cercena sus recursos y enturbia su futuro. La primera, aunque resulte contradictorio, dado que en gran medida está impulsada por la lógica de la mercancía, otorga a las investigaciones un carácter expansivo. La segunda, por el contrario, impone un escenario limitado, incierto, de retracción. La adaptación o resistencia a estas dos fuerzas parecen ser las conductas más significativas para definir la vitalidad que pueda o no conservar la investigación en el área.